Imprimir

El imperio americano se autodestruye. Pero nadie pensó que sucedería tan rápido.
Los imperios a menudo siguen el curso de una tragedia griega, provocando precisamente el destino que trataron de evitar. Ese es ciertamente el caso del ImAgregar nuevaperio estadounidense, ya que se desmantela a sí mismo en cámara no tan lenta.

El supuesto básico de la previsión económica y diplomática es que cada país actuará en su propio interés. Tal razonamiento no es de ninguna ayuda en el mundo de hoy. Los observadores de todo el espectro político están usando frases como «dispararse en su propio pie» para describir la confrontación diplomática de Estados Unidos con Rusia y sus aliados por igual.

Durante más de una generación, los diplomáticos estadounidenses más prominentes han advertido sobre lo que pensaban que representaría la última amenaza externa: una alianza de Rusia y China que dominan Eurasia. Las sanciones económicas y la confrontación militar de Estados Unidos los han impulsado juntos, y están llevando a otros países a su órbita euroasiática emergente.

Se esperaba que el poder económico y financiero estadounidense evitara este destino. Durante el medio siglo transcurrido desde que Estados Unidos dejó el oro en 1971, los bancos centrales del mundo han operado con el dollar standard, manteniendo sus reservas monetarias internacionales en forma de valores del Tesoro de los Estados Unidos, depósitos bancarios de los Estados Unidos y acciones y bonos de los Estados Unidos. El estándar resultante de letras del Tesoro ha permitido a Estados Unidos financiar su gasto militar extranjero y la adquisición de inversiones de otros países simplemente creando pagarés en dólares. Los déficits de la balanza de pagos de Estados Unidos terminan en los bancos centrales de los países con superávit de pagos como sus reservas, mientras que los deudores del Sur Global necesitan dólares para pagar a sus tenedores de bonos y llevar a cabo su comercio exterior.

Este privilegio monetario -señorío en dólares- ha permitido a la diplomacia estadounidense

imponer políticas neoliberales al resto del mundo, sin tener que usar mucha fuerza militar propia, excepto para apoderarse del petróleo del Cercano Oriente.

La reciente escalada de las sanciones de Estados Unidos que bloquean el comercio y la inversión con Rusia, Irán y China en Europa, Asia y otros países ha impuesto enormes costos de oportunidad -el costo de las oportunidades perdidas- a los aliados de Estados Unidos. Y la reciente confiscación de las reservas de oro y extranjeras de Venezuela, Afganistán y ahora Rusia [1], junto con el acaparamiento selectivo de cuentas bancarias de extranjeros ricos (con la esperanza de ganar sus corazones y mentes, junto con la recuperación de sus cuentas secuestradas), ha terminado con la idea de que las tenencias de dólares o las de sus satélites de la OTAN en libras esterlinas y euros son un refugio de inversión seguro cuando las condiciones económicas mundiales se vuelven inestables.

Así que estoy algo molesto al ver la velocidad a la que este sistema *financiarizado* centrado en Estados Unidos se ha *desdolarizado* en el lapso de solo uno o dos años. El tema básico de mi Super imperialismo ha sido cómo, durante los últimos cincuenta años, el estándar de letras del Tesoro de los Estados Unidos ha canalizado los ahorros extranjeros a los mercados financieros y bancos de los Estados Unidos, dando a la Diplomacia del Dólar un viaje gratis. Pensé que la desdolarización sería liderada por China y Rusia moviéndose para tomar el control de sus economías para evitar el tipo de polarización financiera que está imponiendo austeridad a los Estados Unidos. Pero los funcionarios estadounidenses los están obligando a superar cualquier vacilación que tuvieran para *desdolarizarse*.

Esperaba que el fin de la economía imperial dolarizada se produjera por la ruptura de otros países. Pero eso no es lo que ha sucedido. Los diplomáticos estadounidenses han optado por poner fin a la dolarización internacional, al tiempo que ayudan a Rusia a construir sus propios medios de producción agrícola e industrial autosuficientes. Este proceso de fractura global en realidad ha estado ocurriendo desde hace algunos años, comenzando con las sanciones que bloquean a los aliados de la OTAN de Estados Unidos y otros satélites económicos del comercio con Rusia. Para Rusia, estas sanciones tuvieron el mismo efecto que los aranceles protectores habrían tenido.

Rusia había permanecido demasiado cautivada por la ideología del libre mercado como para tomar medidas para proteger su propia agricultura o industria. Los Estados Unidos proporcionaron la ayuda que se necesitaba al imponer la autosuficiencia interna a Rusia (a través de sanciones). Cuando los estados bálticos perdieron el mercado ruso de queso y otros productos agrícolas, Rusia creó rápidamente su propio sector de queso y lácteos, al tiempo que se convirtió en el principal exportador de granos del mundo.

Rusia está descubriendo (o está a punto de descubrir) que no necesita dólares estadounidenses como respaldo para el tipo de cambio del rublo. Su banco central puede crear los rublos necesarios para pagar los salarios nacionales y financiar la formación de capital. Por lo tanto, las confiscaciones de los Estados Unidos pueden finalmente llevar a Rusia a poner fin a la filosofía monetaria neoliberal, como Sergei Glaziev ha estado abogando durante mucho tiempo a favor de la TMM (Teoría Monetaria Moderna).

La misma dinámica que socava los objetivos ostensibles de Estados Unidos ha ocurrido con las sanciones de Estados Unidos contra los principales multimillonarios rusos. La terapia de choque neoliberal y las privatizaciones de la década de 1990 dejaron a los cleptócratas rusos con una sola forma de cobrar los activos que habían tomado del dominio público. Eso fue para incorporar sus ganancias y vender sus acciones en Londres y Nueva York. El ahorro interno había sido eliminado, y los asesores estadounidenses persuadieron al banco central de Rusia para que no creara su propio dinero en rublos.

El resultado fue que el patrimonio nacional de petróleo, gas y minerales de Rusia no se utilizó para financiar una racionalización de la industria y la vivienda rusas. En lugar de que los ingresos de la privatización se invirtieran para crear nuevos medios de protección rusos, se quemaron en adquisiciones de nuevos ricos de bienes raíces británicos de lujo, yates y otros activos globales de capital de fuga. Pero el efecto de convertir en rehenes las tenencias de dólares rusos, libras esterlinas y euros ha sido hacer de la City de Londres un lugar demasiado arriesgado en el que mantener sus activos. Al imponer sanciones a los rusos más ricos más cercanos a Putin, los funcionarios estadounidenses esperaban inducirlos a oponerse a su separación de Occidente y, por lo tanto, a servir efectivamente como agentes

de influencia de la OTAN. Pero para los multimillonarios rusos, su propio país está empezando a parecer más seguro.

Durante muchas décadas, la Reserva Federal y el Tesoro han luchado contra el oro recuperando su papel en las reservas internacionales. Pero, ¿cómo verán India y Arabia Saudita sus tenencias de dólares mientras Biden y Blinken intentan fortalecerlos para que sigan el «orden basado en reglas» de Estados Unidos en lugar de su propio interés nacional? Los recientes dictados de Estados Unidos no han dejado otra alternativa que comenzar a proteger su propia autonomía política convirtiendo las tenencias de dólares y euros en oro como un activo libre de responsabilidad política de ser rehenes de las demandas cada vez más costosas y disruptivas de Estados Unidos.

La diplomacia estadounidense ha frotado la nariz de Europa en su abyecta sumisión al decirle a sus gobiernos que hagan que sus empresas abandonen los activos rusos por centavos de dólar después de que las reservas extranjeras de Rusia fueron bloqueadas y el tipo de cambio del rublo se desplomó. Blackstone, Goldman Sachs y otros inversores estadounidenses se movieron rápidamente para comprar lo que Shell Oil y otras compañías extranjeras estaban descargando.

Nadie pensó que el orden mundial de la posguerra 1945-2020 cedería tan rápido. Está surgiendo un orden económico internacional verdaderamente nuevo, aunque aún no está claro qué forma tomará. Pero «empujar al oso» con la confrontación de Estados Unidos y la OTAN con Rusia ha pasado el nivel de masa crítica. Ya no se trata solo de Ucrania. Eso es simplemente el detonante, un catalizador para alejar a gran parte del mundo de la órbita de Estados Unidos y la OTAN.

El próximo enfrentamiento puede venir dentro de la propia Europa. Los políticos nacionalistas podrían tratar de liderar una ruptura con la toma de poder de Estados Unidos sobre sus aliados europeos y otros, tratando en vano de mantenerlos dependientes del comercio y la inversión con sede en Estados Unidos. El precio de su continua obediencia es imponer la inflación de costos en su industria mientras renuncian a su política electoral democrática en

subordinación a los procónsules de la OTAN de Estados Unidos.

Estas consecuencias no pueden considerarse realmente «involuntarias». Demasiados observadores han señalado exactamente lo que sucedería, encabezados por el presidente Putin y el secretario de Relaciones Exteriores Lavrov explicando cuál sería su respuesta si la OTAN insistiera en arrinconarlos mientras ataca a los ruso-parlantes del este de Ucrania y traslada armamento pesado a la frontera occidental de Rusia. Las consecuencias estaban previstas. A los neoconservadores que controlaban la política exterior de Estados Unidos simplemente no les importaba. Reconocer sus preocupaciones se consideró que uno se convertía en un Putinversteher.

Los funcionarios europeos no se sintieron incómodos al contarle al mundo sobre sus preocupaciones de que Donald Trump estaba loco y alterando el carro de la manzana de la diplomacia internacional. Pero parecen haber sido sorprendidos por el resurgimiento de la Administración Biden del odio visceral a Rusia por parte de la Secretaria de Estado Blinken y Victoria Nuland-Kagan. El modo de expresión y los gestos de Trump pueden haber sido groseros, pero la pandilla neoconservadora de Estados Unidos tiene obsesiones de confrontación mucho más amenazantes a nivel mundial. Para ellos, era una cuestión de qué realidad saldría victoriosa: la «realidad» que creían que podían hacer, o la realidad económica fuera del control de Estados Unidos.

Lo que los países extranjeros no han hecho por sí mismos, reemplazando al FMI, el Banco Mundial y otras ramas de la diplomacia estadounidense, los políticos estadounidenses los están obligando a hacer. En lugar de que los países europeos, del Cercano Oriente y del Sur Global se separen de su propio cálculo de sus intereses económicos a largo plazo, Estados Unidos los está alejando, como lo ha hecho con Rusia y China. Más políticos están buscando el apoyo de los votantes al preguntarse si estarían mejor servidos por nuevos arreglos monetarios para reemplazar el comercio dolarizado, la inversión e incluso el servicio de la deuda externa.

La contracción de los precios de la energía y los alimentos está afectando especialmente a

los países del Sur Global, coincidiendo con sus propios problemas de Covid-19 y el inminente servicio de la deuda dolarizada que está venciendo. Algo debe dar. ¿Hasta cuándo estos países impondrán austeridad para pagar a los tenedores de bonos extranjeros?

¿Cómo se enfrentarán las economías de Estados Unidos y Europa a sus sanciones contra las importaciones de gas y petróleo rusos, cobalto, aluminio, paladio y otros materiales básicos? Los diplomáticos estadounidenses han hecho una lista de materias primas que su economía necesita desesperadamente y que, por lo tanto, están exentas de las sanciones comerciales que se imponen. Esto proporciona a Putin una lista práctica de puntos de presión para usar en la remodelación de la diplomacia mundial, en el proceso de ayudar a Europa y otros países a romper con la Cortina de Hierro que Estados Unidos ha impuesto para bloquear sus satélites en dependencia de los suministros estadounidenses de alto precio.

Pero la ruptura final del aventurerismo de la OTAN debe venir de dentro de los propios Estados Unidos. A medida que se acercan las elecciones de mitad de período de este año, los políticos encontrarán un terreno fértil para mostrar a los votantes estadounidenses que la inflación de precios liderada por la gasolina y la energía es un subproducto político de la administración Biden que bloquea las exportaciones rusas de petróleo y gas. El gas es necesario no solo para la calefacción y la producción de energía, sino también para fabricar fertilizantes, de los cuales ya existe una escasez mundial. Esto se ve exacerbado por el bloqueo de las exportaciones de granos rusos y ucranianos, lo que hace que los precios de los alimentos estadounidenses y europeos se disparen.

Tratar de obligar a Rusia a responder militarmente y, por lo tanto, verse mal para el resto del mundo está resultando ser un truco dirigido simplemente a demostrar la necesidad de Europa de contribuir más a la OTAN, comprar más hardware militar estadounidense y encerrarse más profundamente en el comercio y la dependencia monetaria de los Estados Unidos. La inestabilidad que esto ha causado está resultando tener el efecto de hacer que estados Unidos parezca tan amenazante como Rusia.

Traducción al

castellano: https://lastermitasdelcielo.wordpress.com/2022/03/09/el-imperio-american…

Michael Roberts, habitual colaborador de Sin Permiso, es un economista marxista británico, que ha trabajado 30 años en la City londinense como analista económico y publica el blog The Next Recession.
Fuente: https://sinpermiso.info/textos/el-imperio-americano-se-autodestruye
Foto tomada de: https://sinpermiso.info/textos/el-imperio-americano-se-autodestruye